

muelo Pescado: tenían vn Estanque de quatrocientos pasos en quadro, i mil i seiscientos de circuito, con escalones hasta el Agua, i hasta el suelo: acudian à los Estanques muchas Garçotas, Labancos, Gabiotas, i otras Aves, que muchas veces cubrian el Agua. Tenia esta Ciudad diez mil Casas, la mitad de ellas fundadas en la Laguna Salada, i la otra mitad sobre Tierra firme: tiene vna Fuente en el camino de Mexico, rodeada de mui altos Arboles, de buena agua. Miraba Cortès todas estas cosas con atencion, i consideraba la grandeça de Mexico: i alli dicen, que se alegrò mucho, i que dixo à algunos de sus mas fieles Amigos, que estuviessen de buen animo, pues tendrian presto el premio de sus trabajos.

Cortès se alegrò con sus Amigos, de ver tanta grandeça

CAP. V. Que el Rei de Mexico sale à recibir à Hernando Cortès, como se recibieron, i las platicas, que entre ellos pasaron.



DESEABA Moteçuma estremadamente impedir la entrada de Cortès en Mexico, i para ello usò de las diligencias referidas: i estando en Yztacpalapà, embiò algunos Caballeros, que con disimulacion le aconsejasen, que se bolviese, por muchos peligros, que le pusieron por delante, ofreciendo de darle quanto quisiese. Entendiendo estas platicas Teuch, Caballero de Cempoal, dixole, que no creiesen nada de los espantos, i dificultades que le ponian, porque el havia estado en Mexico, i se ofreció de llevarle hasta el Palacio del Rei, por vna hermosa Calçada: i comenzando à caminar, mandò, que vn Indio, en Lengua Mexicana, fuese pregonando, que nadie se atravesase por el camino, si no queria ser luego muerto: lo qual aprovechò mucho, para que aunque la Gente era mucha, holgadamente, i sin embaraço, se pudiese andar. Està Yztacpalapà dos Leguas de Mexico, i se va por vna Calçada, por la qual caben holgadamente ocho Caballos en hilera, tan derecha, que si no fuera por vna rinconada que hace, desde el principio, se pudieran ver las Puertas de Mexico.

Cortès sale de Yztacpalapà, i prosigue su camino à Mexico.

Estàn à los lados de ella Mexicalteingo, Lugar de quatro mil Casas, en el Agua, i Cuyoacan, que tendrà seis mil, asentado en Tierra firme, mui fertil, sano, i alegre: i Hiucilopuchco, con cinco mil Casas. Estos tres Pueblos, en su Gentilidad, tenían muchos Templos, i Torres mui levantadas, i encaladas, que de lexos con el Sol, resplandecian como Plata, i adornaban mucho los Pueblos, i ora son Monasterios. Havia en estos Lugares gran trato de Sal, no blanca, ni buena de comer, especialmente para los Castellanos, aunque provechosa para salar Carnes: hacese de la superficie de la Tierra, que està cerca de la Laguna, que es todà salitral: los Panes de ella, son casi de color de Ladrillo, redondos: era gran renta para Moteçuma, i todavia tratan en ella, porque se lleva mui lexos. Havia en la Calçada, de trecho à trecho, Puentes levadiças, sobre los ojos, por donde corria el Agua de la vna Laguna à la otra: la del Agua dulce, es mas alta, que la salada: i aunque entra en ella, no se mezclan mucho, por las Calçadas que estàn de por medio. Llevaba Cortès trecientos Castellanos, aunque Gomara dice, que eran quatrocientos: i quando salieron de Tlascala, parecieron tan pocos à Cortès, que pensando que se le quedaban algunos, embiò à Pedro de Alvarado para que los hiciese salir, i no hallò ninguno. Eran, como se ha dicho, seis mil Indios Amigos, los quales le seguian, porque en Chulula se le havian juntado otros Tlascaltecas, i Chulutecas, i de otras partes. Llegò cerca de Mexico, adonde se junta otra Calçada con esta, i alli estava vn Baluarte de piedra, de dos estados de alto, con dos Torres à los lados, i en medio vn Petril almenado, con dos puertas: aqui se detuvo Cortès, porque le salieron à recibir quatro mil Caballeros Cortesanos, ricamente vestidos de vna misma manera: cada vno como llegaba adonde Cortès estava, tocando la Tierra con la mano derecha, i besandola, se humillaba, i pasando adelante, bolvia al lugar adonde havia salido: tardaron en esto vna grande hora, i fue cosa de ver; i en este Lugar asentò despues Cortès el Campo, quando sitiò à Mexico.

Desde el Baluarte se sigue todavia la Calçada, i tenia, antes de entrar en la Calle, vna Puente de Madera levadiça, de diez pasos de ancho, por el ojo de

Gran cantidad de Sal, que se hace cerca de la Laguna de Mexico.

Lleva Cortès seis mil Indios Amigos.

Comiençase el recibimiento de Mexico.

Moteçuma sale à recibir à Cortès.

de la qual corria el Agua: es ora de Piedra, i està cerca de las Casas, que labrò Pedro de Alvarado. Hasta esta Puente salió el Rei à recibir à Hernando Cortès, debaxo de vn Palio de Pluma verde, i Oro, con mucha argenteria colgando: llevabanlo quatro Señores sobre sus cabeças: iban delante tres Señores, vno tras otro, cada vno con vna Vara de Oro, levantada à manera de Cetros, las quales llevaba delante de si Moteçuma, todas las veces que salia fuera, así por Agua, como por Tierra, en señal de Guion, i muestra, que el Gran Señor iba alli, para que los que le topasen, aunque no le viesen, hiciesen la reverencia que debian. Llevabanle de los brazos dos mui grandes Señores, Quethauac su Hermano, i Cacamacin su Sobrino: iban ricamente vestidos, i de vna manera, salvo que el Rei llevaba Çapatos de Oro, que ellos llaman Çagles, i son à la manera antigua de los Romanos: tenían gran Pedrera de mucho valor: las suelas estaban prendidas con correas: los dos Señores que le llevaban, iban descalços, porque era tan grande el acatamiento que se le tenia, que ninguno entraba adonde el estava, sin descalçarse los Çapatos, ni osase levantar los ojos: iban Criados suyos de dos en dos, poniendo, i quitando Mantas por el suelo, para que no pisasen la Tierra: iban à mediano trecho docientos Señores, como en Procesion, todos descalços detrás de el, i con Ropas de otra mas rica Librea, que tres mil, que iban delante. Moteçuma iba por medio de la Calle, i los docientos de detrás, arrimados, quanto podian, à las paredes, los ojos en Tierra, porque era desacato mirarle à la cara. Cortès, à mediano espacio, en descubriendole, se apeò de presto del Caballo, con algunos Caballeros: i como se juntaron, llegó à hacerle reverencia, conforme à la costumbre Castellana. Los que le llevaban del braço, le detuvieron, porque les pareció, que era gran pecado, que Hombre alguno le tocase, porque le tenían como à cosa Divina: i saludandose el vno al otro, à su modo, poniendo Moteçuma la mano en Tierra, i besandola: ceremonia entre los Indios mui usada, i dandose la bien venida, i dandole Cortès las gracias, por salirle à recibir con mucho comedimiento, le hechò al cuello vn Collar de Margaritas, i Diamantes, i otras Piedras de Vidrio, i esmalte. Inclinosè algo Moteçuma, mostrando con

Cortès llega à hacer reverencia à Moteçuma.

Real Magestad, que recibia el Presente: Fuele adelante vn poco con el Sobrino, que le llevaba del braço, i mandò al otro, que se quedase acompañando à Cortès: llevabale por la mano, por medio de la Calle, no consintiendo, que Castellano, ni Indio se llegase: i esta fue la maior honra, que Moteçuma, siendo tan Gran Principe, pudo dàr à Hernando Cortès: los docientos Caballeros de Librea, que iban detrás, en bolviendo la cara, vno à vno comenzaron à darle el parabien de la llegada: i no acabaran aquel dia, si toda la Nobleça de la Ciudad huviera de hacer lo mismo: pero como el Rei iba delante, bolvian todos la cara à la pared, por la veneracion en que le tenían, i así no osaron llegar los demás que quedaban atrás. Holgòse mucho el Rei con el Collar que le diò Cortès, porque aunque no era rico, era gaian, vistoso, i para el mui extraño; i por no parecer, que faltaba al officio de Gran Principe, llamò à dos Camareros, i les mandò traer dos Collares de Camarones colorados, gruesos como ordinarios Caracoles, ò como Nueces, que ellos tenían en mucho: de cada vno de los quales colgaban ocho Camarones de Oro, mui al natural labrados, de à gema cada vno: i traídos, parò el Rei hasta que llegó Cortès, i con sus propias manos se los hechò al cuello. Los Indios se maravillaron mucho, de que Moteçuma huviese hecho à Cortès tan señalado favor, porque nunca le havia hecho à otro; i con esto iba con ellos adquiriendo reputacion.

Acababan ià de pasar la Calle, que durò vn tercio de Legua: era ancha, derecha, i mui hermosa, con Casas por ambas aceras. Tiene Mexico (como se dirà en su lugar) las mejores Casas, i Calles à vna mano, de quanto se sabe que hai poblado en el Mundo: à las Puertas, Ventanas, i Açotecas de tan largas aceras, havia de Hombres, i Mugerès tanta multitud, que los vnos ponian admiracion à los otros: ellos se maravillaban de la estrañeza de los nuestros, de sus Barbas, Rostros, i Vestidos, de los Caballos, Armas, i Tiros, decian: *Dioses deben de ser estos, que vienen de donde el Sol nace.* Los viejos, i que mas sabian de las antigüedades, i memorias de su Gentilidad, suspirando, decian: *Estos deben de ser los que han de mandar, i señorear nuestras Personas, i Tierras, pues siendo tan pocos, son tan fuertes, que*

Gran honra, que Moteçuma hace à Cortès.

Cortès presenta al Rei vn Collar, de que gusta mucho.

Grã multitud de Gente. q̄ sale à ver el recibimiento de Cortès, i se admiran de las estrañezas de los Castellanos.

han vencido tantas Gentes. Los Castellanos iban espantados de ver tanta multitud, quanta jamás havian imaginado. Llegaron à vn Patio mui grande, que era Recamara de los Idolos, que fue la Casa de Axayacacin, Padre de Motecuma: à la puerta tomó el Rei de la mano à Cortès, metiòle dentro à vna mui gran Sala, pusole en vn Rico Estrado de Oro, i Pedreria, dixole: *En vuestra Casa estais, comed, descansad, i haved placer, que luego buelvo.* Hernando Cortès, sin responderle palabra, le hizo gran reverencia. Y este fue el recibimiento, que aquel poderoso Principe hizo en la Gran Ciudad de Mexico, à 8. de Noviembre, de este Año, à Hernando Cortès, el qual fue aposentado con su Gente, Castellanos, è Indios, en vna tan gran Casa, que aunque parece increíble, havia Salas con sus Camaras, que cabian, cada vno en su Cama, ciento i cinquenta Castellanos. Y lo que era mucho de ponderar, que con ser tan grande la Casa, estaba toda ella, sin quedar rincón, mui limpia, lucida, esterada, i entapigada, con paramentos de Algodon, i Pluma de muchas colores, con Camas de esteras, con sus toldillos encima, porque à nadie se daba mas Cama, por Gran Señor que fuese, porque no la vsaban. En todos los Aposentos havia fuego con perfumes, i tantos Hombres de servicio en cada parte, que se mostraba bien la grandeza de aquel Principe. Ido el Rei, señaló Hernando Cortès el Aposento à cada vno, puso el Artilleria frontero de la puerta, i quando huvo ordenado lo que era menester, firviendole los Principales, de los officios que suelen tener los tales en Casas de Grandes Señores: los demás, por el autoridad, i respeto de Cortès, i por lo que entonces convenia, estaban arrimados à las paredes. Finalmente, despues que todos huvieron comido, i reposado, bolvió Motecuma, i le salió à recibir Cortès: fueron juntos hasta el Estrado, i sentados entrambos, en presencia de muchos Caballeros Mexicanos, i de los principales Capitanes de Cortès, Motecuma diò à Hernando Cortès muchas, i mui preciosas Joias de Oro, Plata, i Pluma, i seis mil Ropas de Algodon, mui ricas: i dandole las gracias por tan gran Presente, en que mostrò Cortès mucha discrecion, i vrbánidad, Motecuma, bolviendose à Hernando Cortès, por las Lenguas de Aguilar, i Marina, dixo lo siguiente.

Motecuma dexa à Cortès en su Aposento, i se va.

Motecuma buelve à visitar à Cortès.

CAP. VI. Que bolvió Motecuma à ver à Cortès: i lo que le dixo, i Cortès le respondió.



SEn OR Capitan Valeroso, i vosotros Caballeros, que con el venistes, testigos hago à vosotros los Caballeros, i Criados de mi Casa, que huelgo mucho de tener tales huéspedes, para poderles hacer la cortesia, segun vuestro merecimiento: i si hasta aora os rogaba, que no viniesedes à Mexico, era por el gran miedo, que los míos tenían de los vuestros: porque aliende de que cada vno de ellos puede vencer à muchos de los nuestros, los espantabades con la novedad de vuestros trages, i personas, i de esos Animales, que traeis maiores que Venados: i porque con los Raios del Cielo hacíades temblar la Tierra: i porque decían, que con las Espadas dais tan grandes heridas, que partiades los Hombres por medio. Contabáse tambien, que erades mui amigos de lo ageno, i deseosos de mandarlo todo, que veníades con gran sed de Oro, i Plata, i que cada vno de vosotros comia por diez de los nuestros, i otras muchas cosas, que nos ponian en cuidado para no dexaros entrar en estos Reinos. Y porque ià soi certificado, por la conversacion, que los míos han tenido con los vuestros, que sois Hombres mortales como nosotros, aunque mas valientes, i bien acondicionados, Amigos de vuestros Amigos, sufridores de trabajos, i que no haveis hecho daño, sino con mui gran razón, defendiendo vuestras personas, amparando los que con necesidad vienen à vosotros. Yo he visto los Caballos, que son como Ciervos grandes, i los Tiros, que parecen Cebratanas. Tengo por burla lo que de vosotros al principio me dixeran, tanto, que aun los Tlascaltecas, vuestros Amigos, estuvieron de este parecer; aora, como defengañado, no solo os tengo por mui grandes Amigos, pero por mui cercanos Parientes, porque mi Padre dixo, que oíó al suyo, que nuestros Pasados, i Reies, de quien Yo deficiendo, no fueron Naturales de esta Tierra, sino advenedizos: los quales viniendo con vn Gran Señor, que desde à poco se bolvió à su Naturalçea, como mas Poderosos, señorearon esta Tierra, que era de los Otomies: i al cabo de muchos Años, este Señor

Raonamiento de Motecuma à Cortès.

ñor

ñor tornd por ellos, pero no quisieron bolver, por haverse casado aqui, i tener Hijos, i mando. Bolvióse aquel Señor mui descontento de ellos, i los dixo à la partida, que embiaria sus Hijos, para que los governasen, i mantuviesen en paz, i en las Leies, i Religion de sus Padres: i que si esto no aceptasen de su voluntad, por fuerza serian à ello compelidos. Por esto hemos siempre creído, que algun dia vendrian los de aquellas Partes à nos sujetar, i mandar, i así creo Yo, que sois vosotros, segun de donde venis, i la noticia, que ese Gran Rei, que os embia, tiene de nosotros. Por tanto, Señor Capitan, sed cierto, que os obedeceremos, si ià no traeis algun engaño, i partiremos con vos lo que turvieremos: i ià que lo que he dicho no fuese tan cierto, por sola vuestra virtud, sois merecedores, que se os haga todo buen tratamiento; i si traéis creído, que soi Dios, i que, como algunos falsamente dicen, me buelvo, quando quiero, en Leon, Tigre, è Sierpe, es falsedad, porque soi Hombre mortal como los otros; i diciendo esto, se pellizcò en la mano, i dixo: Tocad mi cuerpo, que de carne, i hueso es, bien, que como Rei, me tengo en mas, por la dignidad, i prebeminencia en que los Dioses me pusieron. Tambien harán afirmado los de Cempoal, Tlascala, i Guaxocingo, que los texados, i paredes de mis Casas son de Oro: de los quales, con vuestra venida, algunos se me han rebelado, aunque Yo quebrantarè presto su soberbia. Las Casas, ià veis que son de barro, i palo, i algunas, por mucha estima, de Canteria; en lo demás, verdad es, que tengo Tesoros, i Riqueças, heredados de mis Padres, i Aguelos, guardadas, i conservadas de gran tiempo à esta parte: hai en ellos mucha Plata, Oro, Perlas, Piedras preciosas, Joias riquisimas, Plumas, i Armas, como suelen tener los Reies, que son de antiguo principio: lo qual, todo, Vos, i vuestros Compañeros, tendreis, i goçareis, cada, i quando que lo querais, porque para vosotros lo tengo guardado: i en el punto que esto decia, se enterneció tanto, que no pudo tener las lagrimas, i acabando, dixo: Entretanto holgad, que vendreis cansados. Hernando Cortès, haciendo gran comedimiento, con semblante alegre, le respondió lo siguiente.

Respuesta de Cortès à Motecuma.

Principe mui Poderoso, no pienses que mi venida ha sido sino por conocerte, i saludarte de parte del Rei de Castilla, i de Leon, mi Señor, que tiene gran noticia de tu Grandeça: i quanto mas apartado està de ti, tanto mas te desea tener por Amigo, i especialmente me embió à comunicar conti-

go cosas de la Religion, porque à ti, i à los tuyos tiene por mui engañados, i así desea, que tu, i ellos salgais de la ceguedad, en que el Demonio os tiene. Comunicarè tambien muchas cosas, que para el gobierno de tus Reinos harán mucho al caso; porque como os faltan las Letras, no haveis podido tener conocimiento de las Ciencias, que los Antiguos nos dexaron, en las quales están escondidas las Leies, i Preceptos, para vivir virtuosamente, i tener fijo principio para saber lo que conviene à la salud, i remedio de las Almas, que son inmortales, i forçosamente con la muerte, dexando sus cuerpos, han de ir à dar estrecha cuenta, del mal, è bien que hicieron, à vn solo Dios, Juez verdadero, que à los que bien vivieron, darà para siempre descanso, i à los que mal, para siempre tormento. Por manera, que si me escuchares, i bien entendieres lo que adelante te dirè, tendrás por dichosa vuestra venida, i estarás en obligacion grande al Rei de Castilla, por haverme embiado à ti: i cierto, que si no confiara mucho de tu natural bondad, no huviera porfiado tanto en quererte ver, i saludar, i Yo me defengañò de lo que de ti me havian dicho, pues veo por mis ojos lo contrario, i que eres Hombre como nosotros, manso, apacible, humano, justisiero, i liberal, i en todo Principe, como por la obra has mostrado, tan cumplido, i acabado, que nuestro Gran Dios no permitirà, que muerras en el engaño, è ignorancia, en que el Demonio te tiene: i sed cierto, que aquel Gran Señor que esperais, es el Rei mi Señor, del Linage, i Tierra de tus Antepasados; i por tanto, como à cosa suya, recibenos, amanos, i quierenos, porque no venimos sino à servirte, enseñarte, i darte todo contento, i placer: reposa, i sosiega tu coraçon, i no sospeches, que hai otra cosa de lo que te decimos; i en lo que toca à ofrecerte tus Tesoros, te beso las manos por tanta liberalidad: i así, tendrás por entendido, que importan mas à tu servicio nuestras Personas, que el Hacienda. Motecuma, que havia estado mui atento, perdido todo recelo, abraçò à Cortès, i de nuevo le ofreció su Persona, i Casa, i preguntò, que si aquellos de las barbas eran todos sus Vasallos, è Esclavos suyos, para tratar à cada vno como convenia? Dixo, que todos los mas eran sus Hermanos, Amigos, i Compañeros, i que entre ellos havia vnos mas Principales que otros. Fuese Motecuma, i de las Lenguas se informò, quienes eran los mas Principales, i embió à cada vno vn Presente, conforme à su calidad, lle-

vado por Personas, segun el autoridad de aquel a quien se embiaba.

CAP. VII. De la manera como se servia Moteçuma en su comida, quando daba Audiencia: i que pasatiempos tenia: de el Juego de la Pelota: i de las Danças, i Bailes de Mexico: i de las Mugerres, i Casas, que tenia para su recreacion.

Como se servia Moteçuma en su Comida?



Llevaba la Comida de el Rei quatrocientos Pages.

No hablaba na die a la Comida. sino algũ Truhan, o quien era preguntado.

OMIA solo Moteçuma, i era tan grande el abundancia de vianda, que se le llevaba, tan varia, i de tantas maneras adereçada, que podian comer de ella todos los Principales de su Casa. La Mesa era vna Almohada, o vn par de Cueros de color. La Silla, vn Banquillo baxo, hecho de vna pieza, cabado el asiento, labrado, i pintado quan ricamente ser podia: los Manteles, Pañuelos, i Toallas, eran de Algodon mui sutil, mas blancos que la nieve: i puestos vna vez, nunca se ponian otra: goçaban de ellos los Camareros, i Oficiales de Boca. Traian la comida quatrocientos Pages, Caballeros, Hijos de Señores: ponianla toda junta en vna Sala: iba el Rei, miraba las viandas, i con vna vara, o con las manos, señalaba lo que mejor le parecia: i luego el Maestre-Sala ponía debaxo de ello Braseros, para que no se enfriase: i nunca dexaba de hacer esto, sino alguna vez, que los Maiordomos le alababan mucho alguna vianda. Antes que se sentase a comer, llegaban veinte Mugerres, de las mas hermosas: servianle las Fuentes con gran reverencia: sentado a la Mesa, el Maestre-Sala cerraba vna varanda de madera, que dividia la Sala, para que la Nobleça, que acudia a verle comer, no embaraçase la Mesa, i el solo ponía los Platos, i los quitaba, porque los Pages, ni llegaban, ni hablaban palabra. Havia gran silencio, i no hablaba nadie, sino algun Truhan, o a quien El preguntaba algo: i el Maestre-Sala estaba siempre de rodillas, i sin Çapatos, sirviendo, ni alçaba los ojos: no entraba Hombre cal-

gado en la Sala, sò pena de muerte: el mismo Maestre-Sala servia la Copa, que era vna Xicara, de diversas hechuras, vnas veces de Plata, otras de Oro, i algunas de Calabaça, i otras de Conchas de Pescados, de estrañas hechuras. Asistían a la Comida, aunque algo desviados, seis Señores Ancianos, a los quales daba algunos Platos, del Manjar que le sabia bien, i allí los comian, con gran veneracion: servíase siempre con mucha Musica de Flautas, Çamponas, Caracoles, Huesos, Atabales, i otros Instrumentos, de poco deleite a los oidos de los Castellanos: i no alcançaban otros mejores, ni tenian Musica de canto, porque ni tenian buenas voces, ni sabian el Arte, hasta que de los Castellanos lo aprendieron: i en sus Mitotes cantaban, como se ha dicho. Havia siempre a la Comida, Enanos, Gibados, i otros tales, para mover a risa, i comian de los relieves de la Mesa, al cabo de la Sala, con los Truhanes, i Chocarreros: lo demàs que sobraba, comian tres mil Indios de Guarda ordinaria, que estaban en los Patios, i Plaça, i por esto se llevaban siempre tres mil Platos de Comida, i tres mil Vasos con Vino: jamás se cerraba la Despensa, i Botilleria, por lo que de ordinario entraba, i por lo que se sacaba. Guisaban en la Cocina, de quanto se vendia en la Plaça, que era infinito, sin lo demàs que traian Caçadores, Renteros, i Tributarios. Los Platos, i todo el servicio, era de Barro mui bueno, i no se servia al Rei mas de vna vez: tenia mui gran Baxilla de Oro, i Plata, con diversas figuras de Animales: no se servia de ella, por no vsarla dos veces, porque se tenia por baxeça: llevabanla toda, o parte de ella, a los Sacrificios, i Fiestas de los Dioses. Algunas veces (aunque pocas) comia carne Humana, i havia de ser de la sacrificada, i adereçada por extremo. Levantados los Manteles, llegaban las Mugerres, que durante la Comida havian estado en pie, a darle Agua manos: i con esto se iban todos, sino los que eran de Guarda.

Ida la Gente, se quedaba alguno de los seis Señores, para hablar con el Rei: i si el tiempo lo pedía, reposaba vn poco, arrimado a la pared, sentado en el Banquillo, en que havia comido. Daba luego Audiencia, con mucha asafibilidad, i gravedad, llamando para ello a los Secretarios, por quien respondía, i decretaba lo que se havia de hacer: en-

Servíase siempre con mucha Musica.

Que Personas asistían a la Comida?

Que se adereçaba en la Cocina?

Moteçuma daba Audiencia, en comiendo.

entraban los que havian de negociar, dexaban a la puerta de Palacio los Çapatos, o los llevaban en el Cinto, debaxo de la Manta. En este tiempo, los Grandes Señores, si no eran Parientes de el Rei, hechaban sobre sus Mantas ricas, otras mas groseras: porque deçian, que era poco respeto parecer tan galanes delante del Rei. Quando le iban a hablar, todos eran iguales en el acatamiento, porque primero que llegasen a hablar, hacian tres, i quatro reverencias: no le miraban al rostro, hablaban inclinada la cabeça, i tan baxo, que si no eran los Secretarios, nadie podia entender lo que decían. Oia con gran atencion: i si de turbado alguno no acertaba a hablar, mandaba, que se solsegase, i dixese el negocio a vno de los Secretarios. Respondía a todos con buen semblante, i mui despacio, i en pocas palabras: los que havian negociado, se bolvian a salir, sin bolverle las espaldas. Acabada el Audiencia, entraban Señores, i otros muchos Cortesanos, i gustaba de oír en sus Cantares las grandezas de sus Antepasados, cantadas con ciertos Instrumentos redondos, que sonaban mucho. Holgabase de oír hablar a Truhanes, porque divertían el cuidado de los negocios, i decia, que debaxo de burlas, decían verdades, que Sabios no se atrevían a declarar: hacíalos muchas Mercedes, porque era aficionado a ellos. Otras veces holgaba de ver Jugadores de pies, como los hai de manos en Castilla, que hechados de espaldas en el suelo, con los pies rebuelven vn palo rollico, tan largo como tres varas, de tantas maneras, arrojandole, i recogíendole, tan bien, i tan presto, que apenas se ve. Y otros, que con el mismo palo, enhestandole en el suelo, saltan con ambos pies encima, i otro, tomando por lo baxo el palo, levantando al que estaba encima, andan haciendo mil monerías. Havia tan ligeros trepadores, que sobre el palo puesto sobre los hombros de dos Hombrés, hacían tan estrañas, i maravillosas cosas, que parecia que no se podia creer, sin que dexase de haver en ello alguna ilusion del Demonio: i no havia sino gran exercicio, i vfo. Deleitabale vna manera de Juego, a manera de Matachines: porque se subían tres Hombrés, vnòs sobre otros, de pies, levantados sobre los hombros, i el postrero hacia maravillas, como si estuviera de pies en el suelo, andando, i bailando

Como hablaban al Rei?

De que gustaba Moteçuma?

Jugadores de manos, i pies

Un Juego de Matachines.

el que estaba debaxo, i haciendo otros movimientos el que estaba enmedio. Algunas veces miraba el Juego del Patoli, que en algo parece al Juego de las Tablas Reales: i jugase con Habas, i Frisoles, hechas puntos en ellos, a manera de Dados de Arenillas; i dicenle Juego Patoli, porque estos Dados se llaman así: hechanlos, con ambas manos, sobre vna Estera delgada, que ellos llaman Petate, hechas ciertas raias, a manera de Aspa, i atravesando otras, señalando el punto, que caid arriba, quitando, o poniendo chinas de diferente color, como en el Juego de las Tablas: era este, entre ellos, tan codicioso, i de tanto gusto, que no solamente perdían muchos toda su hacienda, pero su libertad, porque jugaban sus Personas, quando no tenian otra cosa.

Un Juego que parece en algo al de las Tablas Reales.

CAP. VIII. De el Juego de la Pelota: i del Mitote, i Baile general.



DELEITABASE mucho el Rei, de ver el Juego de la Pelota, que por el mucho riesgo que se corre, los Castellanos le han prohibido a los Indios: llamabase adonde se jugaba, Tlachtli, que es como en Castilla Trinquete. Hacían la Pelota de la goma de vn Arbol, que nace en Tierras calientes, que punçando, destila vnas gotas gordas, blancas, i que mui presto se quaxan, que mezcladas, i amasadas, se paran tan negras como la Pez: de aquello hacían Pelotas, que aunque pesadas, i duras para la mano, botaban, i saltaban tan livianamente como Pelotas de Viento, i mejor, porque no tenian necesidad de soplarlas, ni jugaban al chaçar, sino al vencer, como a la Chueca, que es dar con la Pelota en la pared, que los contrarios tienen por puesto, o pasarla por encima: dabanla con qualquier parte de el cuerpo, por donde les venia mas a cuento, o se amañaban. Y havia apuestta, que perdiese el que la tocaba, sino con la nalga, o quadril, que era entre ellos gran gentileça. Y a esta causa, para que mas la Pelota resurtiese, se ponian vn Cuero bien tieso sobre las nal-

El Juego de la Pelota.

Havia apuestas.